

DON DIEGO.
Sómoslo en rostro y acciones,
De suerte que de opiniones
Era la nuestra ofendida;
Porque su padre y el mio
No ganan en esto honor.

LEONORA.
No era mucho desvario
Igualarte á su valor.

DON DIEGO.
Él tiene más gracia y brio
Y mejor entendimiento:
Hoy nos verás juntos.

LEONORA.
Ya
Puse en él mi pensamiento.

DON DIEGO.
Muy bien empleado está.

LEONORA.
Sí, don Juan, no me arrepiento.
¿Adónde agora quedó?

DON DIEGO.
Al campo salir quería.

LEONORA.
¿Dice que le agrado yo?

DON DIEGO.
Todo y en todo.

LEONORA.
Sería
Por cumplimiento.

DON DIEGO.
Eso no,
Que fuera tener por necio
Un hombre de aquel valor.

LEONORA.
Si él me aprecia en lo que precio
Su amor, él me tendrá amor.

DON DIEGO.
Don Diego hiciera desprecio
Del sol y de las estrellas,
Del alba, de las más bellas
Flores que la vista admiran;
De los diamantes que tiran
De nuestros ojos centellas,
De la sangre que colora
La púrpura emperadora,
Del oro que el fuego acendra,
Y de las perlas que engendra
En nácar la blanca aurora;
Del cristal y del marfil,
Si de ese talle gentil
No admirara la belleza
De quien la naturaleza
Rompió la estampa sutil.

LEONORA.
Parece que te ha prestado
Su ingenio.

DON DIEGO.
Y su amor tambien;
De él lo que digo traslado,
Si no lo traslado bien,
Queda su autor excusado.

Sale LUCRECIO.

LUCRECIO.
Lucinda ha venido á verte.

LEONORA.
¿Quién?

LUCRECIO.
Lucinda de Aragon.

LEONORA.
Pésame, que me divierte
De aquesta conversacion.

DON DIEGO.
Yo me voy.

LEONORA.
Don Juan, advierte
Que hoy quiero ver á don Diego.

DON DIEGO.
Tu intento le aviso luégo. (Vase.)

Salen LUCINDA y FLORA.

LUCINDA.
¿Señora mia!

LEONORA.
¿Lucinda!

LUCINDA.
Fortuna la rueda os rinda,
Amor el arco y el fuego.

LEONORA.
Eso á vos será mejor,
Que sois fortuna compuesta
Del arco y flechas de amor.
¿Qué buena venida es esta?
¿Tanta gala! ¿Tal favor!

LUCINDA.
Vengo á veros, y tambien
A que me deis parabien,
Leonor, de que estoy casada.

LEONORA.
¿Casada?

LUCINDA.
Y bien empleada.

LEONORA.
Vos lo mereceis. ¿Con quién?

LUCINDA.
No es persona de Aragon,
Aunque para esta ocasion
Llegó anoche á Zaragoza.

LEONORA.
¿Quién?

LUCINDA.
Don Diego de Mendoza.

LEONORA.
¿Cómo? (Ap. ¡Extraña confusion!)

LUCINDA.
¿No habeis oido decir
A don Diego el castellano?

LEONORA.
Mil cosas oigo fingir,
Y así de que todo es vano,
Lucinda, os quiero advertir,
Porque pienso que es casado,
Y casado en Aragon.

LUCINDA.
Yo sé que os han engañado;
Cosas del Principe son
Celoso y desesperado.

LEONORA.
¿Pues habeislo visto vos?

LUCINDA.
Anoche hablamos los dos
Y fe y palabra nos dimos.

LEONORA.
¿Anoche?

LUCINDA.
Anoche estuvimos
Juntos en mi casa.

LEONORA. (Ap.)
¿Ay Dios!

LUCINDA.
Parece que os pesa de esto.

LEONORA.
¿No me ha de pesar que os dé
Su fe y palabra tan presto,
Quien dió su palabra y fe
En otra parte?

LUCINDA.
¿Qué es esto?

LEONORA.
Yo soy
Testigo que os ha engañado.

LUCINDA.
Yo sé que casada estoy,
Y está el concierto firmado;
Que mal lo pueden fingir
Mi padre y Carlos, mi hermano.

LEONORA.
No me puedo persuadir
Que es don Diego el castellano.

LUCINDA.
Todo lo quiero hoy decir
Para que os desengañeis:
En vuestra casa está herido,
Yo sé que no lo sabeis.

LEONORA.
¿Herido?

LUCINDA.
Aquí le ha escondido
Un criado que teneis,
Que es castellano tambien.

LEONORA.
¿Quién es?

LUCINDA.
Don Juan de Guzman.

LEONORA.
Vos dais las señas muy bien;
Mis esperanzas os dan,
Como es justo, el parabien.
(Ap. Aunque dijera mejor
Mis desdichas: ¡oh traidor!
Si á casarte habias venido
Con Lucinda, ¿qué ha servido
Burlar mi amor y mi honor?
Mi amor porque dió en quererte
Sin verte, y mi honor por verte
En tanta opinion de España;
Mas era tan vil hazaña
Poderosa á aborrecerte.
Mas, ¿por qué mis quejas van
A tí, cruel, dirigidas?
Si no al infame don Juan
Que aunque tuviera mil vidas,
No le valiera el Guzman.)

LUCINDA.
Dado me has sospecha justa
Mirando tu sentimiento.

LEONORA.
Lucinda, ya es cosa injusta
Encubrir mi pensamiento,
Perdona si te disgusta.
Anoche me dió don Diego,
Ese cruel castellano,
Fe de esposo.

LUCINDA.
¿Cómo?

LEONORA.
A ruego
De don Juan, le di la mano,
Asegurándome luégo
Con una joya que tiene
Una ele de diamantes,
En que más engaño viene
Por las letras semejantes
Que nuestro nombre contiene,
Que, en fin, Lucinda y Leonor
Comienzan de una manera.

LUCINDA.
¿Don Diego á tí?

LEONORA.
Si el honor

De por medio no estuviera,
Poco importara al amor,
Yo le supiera vencer;
Pero ya no puede ser:
En mi justicia confío:
U don Diego será mio,
U Aragon se ha de perder.

LUCINDA.
¿Serán ménos principales
Mis parientes, que lo son
Los tuyos?

LEONORA.
En casos tales
No será igual la razon
Si son los deudos iguales.

LUCINDA.
Siempre fuiste más altiva
Que pide tu calidad.

LEONORA.
Si en sangre real estriba,
No tengas por novedad
Que como he nacido viva.

LUCINDA.
Yo soy Aragon.

LEONORA.
Yo soy

LUCINDA.
Navarra.

LUCINDA.
Ya estás muy necia.

LEONORA.
Contigo, Lucinda, estoy,
Que á quien á mí me desprecia,
Esta respuesta le doy.

Salen EL PRÍNCIPE, EL CONDE y
DON BERNARDO.

PRÍNCIPE.
¿Qué es esto?

LEONORA.
Si no viniera
Vuestra Alteza, y yo supiera
Que amor Lucinda le debe,
A lo que agora se atreve
Yo sé que no se atreviera.

PRÍNCIPE.
¿Pues dónde hay tanta amistad,
De enojos hubo ocasion?

CONDE.
Leonora, ¿qué novedad
Es esta?

LEONORA.
Desdichas son
Que ofenden tu calidad.

CONDE.
¿Eso cómo puede ser?

PRÍNCIPE.
Conde, si es pleito, estas damas
Su juez me pueden hacer.

LEONORA.
¿Cómo has de juzgar si amas
Y más con tanto poder?
Pero ya aborrecer debes
Pues Lucinda está casada.

PRÍNCIPE.
A eso vengo, que me han dicho
Que está su esposo en tu casa.

LUCINDA.
Señor, mis padres y hermano
Casarme en Castilla tratan
Con don Diego de Mendoza,
Que vos conocéis por fama.
Vino á Aragon de secreto,
Lo demás que en esto pása
Bien lo sabeis; si á mi puerta

Os lo ha contado su espada.
Aquí está don Diego herido.

PRÍNCIPE.
Lucinda, en eso te engañas,
Que yo sólo te he servido
Con la cortesía y gala
Digna de tu calidad,
Y á tus defensas honradas
He dado la estimacion
Que piden prendas tan altas.
Si tus padres te han casado
Con don Diego, y tú le amas,
Hoy conocerás quién soy
Y él será tuyo.

LEONORA.
Las armas
Profesas más que las letras.
¿Ves cómo el amor te engaña,
Y que no puede ninguno
Juzgar en su misma causa?
¿Sin oír las partes juzgas?

PRÍNCIPE.
¿Si Lucinda está casada,
Qué tienes tú que alegar?

LEONORA.
Que cuanto Lucinda trata,
Es decir, por engañarte,
Que con don Diego se casa.
Que don Diego es mi marido.

PRÍNCIPE.
¿Qué dices?

CONDE.
¿Qué es esto, hermana?

DON BERNARDO. (Ap.)
No me engañaron los celos,
Aunque celos siempre engañan.

LEONORA.
Que por orden de don Juan,
Por sus conciertos y cartas,
Me he casado con don Diego.

DON BERNARDO.
Yo vi que los dos hablaban
Anoche por el jardin.

LUCINDA.
Toda la probanza es falsa.
Que anoche el mismo don Diego
Me dió la mano en mi casa.

LEONORA.
No puede ser, porque á mí
Me dió anoche la palabra
Y esta joya en prendas.

PRÍNCIPE.
Muestra.
¿Hay confusion más extraña?
Esta ele de diamantes
Se labró para una ingrata
Por mi orden.

LEONORA.
¿Luego es vuestra?

PRÍNCIPE.
La noche que la llevaba,
A un castellano la di.

LEONORA.
¿Vos! ¿por qué?

PRÍNCIPE.
Porque su espada
Dos veces me dió la vida.

CONDE.
¿Luego el dueño de esta hazaña
Fué don Diego de Mendoza?

PRÍNCIPE.
Sí, pues él la dió á tu hermana.

DON CARLOS.
¿Está aqui su Alteza?

PRÍNCIPE.
Carlos,

¿Qué quieres?

DON CARLOS.
Darte esta carta
Del principe de Castilla.

PRÍNCIPE.
Muestra.

DON CARLOS.
Lucinda, ¿aquí estabas?

PRÍNCIPE.
(Lee.) «Mientras solicito con el Rey,
mi señor, perdone á don Diego de
Mendoza la muerte de don Nuño, su-
plico á vuestra Alteza le favorezca y
ampare en Aragon, que el amor que
le tengo....
No hay para qué proseguir;
Si aqui don Diego se halla
Y yo le debo la vida,
Las cartas son excusadas.
Siempre le he visto de noche
A la traza de estas damas,
Y tan á oscuras, que apenas
Daré señas de su cara.
¿Quién es aqueste don Juan
Que sabe de él?

CONDE.
En mi casa
Le entretengo, porque así
El Almirante lo manda.

PRÍNCIPE.
Id por él que él sabrá de él.

CONDE.
Yo voy. (Vase.)

PRÍNCIPE.
Pero si se casa
Con Lucinda y con Leonor,
Mal cumplirá su palabra.

LUCINDA.
La que me ha dado, yo sé
Que la cumplirá.

LEONORA.
Tú engañas
Tu esperanza con tu amor.

LUCINDA.
Más que amor, tengo esperanza.

Salen EL CONDE, DON DIEGO
y LOPE.

CONDE.
Llega, don Juan, que su Alteza
Te quiere ver.

DON DIEGO.
Hoy levantas
A tu sol la humildad mia.

LOPE. (Ap.)
Hoy temo alguna desgracia.

PRÍNCIPE.
¿Eres don Juan de Guzman?

DON DIEGO.
Sí, Señor.

PRÍNCIPE.
(Ap. ¡Presencia honrada!)
¿Dónde está don Diego?

LOPE. (Ap.)
Agora
Da por el suelo la traza.

DON DIEGO.
En mi aposento le tengo

Mientras estas cosas andan
Tan confusas.

PRÍNCIPE.

Hame escrito

En su favor una carta
El príncipe de Castilla,
Mientras con su padre trata
El perdon de cierta muerte,
Que le entretenga me manda;
No sé qué entretenimiento
Conforme á su sangre clara,
Y á deberle yo la vida,
Pueda darle, si no basta
Almirante de Aragon.

DON DIEGO.

Señor, por mercedes tantas
Vuestros piés beso en su nombre.

PRÍNCIPE.

Don Juan, á don Diego llama
Que quiero casarle yo.

DON DIEGO.

Tan cerca, Señor, se halla,
Que quiero darle el recado.
Don Diego, por una carta
Del Príncipe del Castilla,
Y porque con vuestra espada
Librastes al de Aragon
Que en tanto peligro estaba,
Sabed que os hace almirante;
Id presto á darle las gracias,
Y dadme albricias á mi,
Albricias de buena gana
Porque sé que de tu bien
La misma parte me alcanza.

PRÍNCIPE.

¿Con quién hablas?

DON DIEGO.

Yo, Señor,

Vuestro recado le daba
A don Diego.

PRÍNCIPE.

¿Pues aquí

Lo que has de decirle ensayas?

DON DIEGO.

No, Señor, que á mi me digo
Las venturas que me aguardan;
Porque soy don Diego yo,
Y el que por mercedes tantas
Besa vuestros piés mil veces.

PRÍNCIPE.

Igualmente tus hazañas
Con tus industrias compiten;
A mis brazos te levanta
Del suelo, que á mi cabeza
Por laurel que le adornára
Hubiera dicho mejor.

DON DIEGO.

Tu hechura, Señor, ensalzas.

LOPE.

¿Y yo podré ya dejar
De ser Nuño ó calabaza
Y volverme á Lope?

PRÍNCIPE.

Yo te confirmo en mi gracia.
Lucinda, para que veas
Que tiene Alejandro España,
Y que mi amor no pretende
De tus desdenes venganza,
Don Diego será tu esposo.

DON DIEGO.

Señor, perdona y repara
Que no he de tener mujer,
Aunque con tantas ventajas,
Donde tú has puesto los ojos.
De tu amor fué aquella traza

Con que fingí que venia,
Y por no darle palabra,
Fingí la herida tambien.
Dásela al Conde, y iguala
Tal valor y tal grandeza;
Porque yo he dado á su hermana
Fe y palabra de ser suyo.

PRÍNCIPE.

Quien así te desengaña
Y te aconseja, Lucinda,
Tu honor estima y alaba.

LUCINDA.

Ya que no soy su mujer,
De don Diego soy cuñada,
Y le doy la mano al Conde.

LEONORA.

Yo á don Diego con el alma.

LOPE.

Quedo, que le falta á Flora
Cierta cosa.

FLORA.

¿Qué me falta?

LOPE.

¿Conoces al Conde?

FLORA.

¿A quién?

LOPE.

Al Conde de Argeo y Humaina.

FLORA.

¿Eres tú?

LOPE.

Toca esos huesos.

DON DIEGO.

Don Diego de noche acaba;
Si es buena, tendrálas buenas;
Si es mala, tendrálas malas.

LA TRAICION BUSCA EL CASTIGO.

PERSONAS.

DON ANDRÉS DE ALVA-
RADO.
DON JUAN OSORIO.

DON GARCÍA DE TOR-
RELLAS.
DON FÉLIX.

DOÑA LEONOR DE CABRE-
RA.
DOÑA JUANA TORRELLAS.

INÉS, criada.
MOGICON.
Músicos.

JORNADA PRIMERA.

Sale MOGICON huyendo de DON AN-
DRÉS, vestidos de soldados.

DON ANDRÉS.

O me teneis por menguado,
O os parezco muy sufrido,
Hermano, ¿os he recibido
Por consejero ó criado?

MOGICON.

Que agradezcas es razon
Que te he aconsejado bien.

DON ANDRÉS.

¿Porque ha de querer tambien
Discurrir un berganton?

MOGICON.

Si moralicé léal,
Ya te dejo tu albedrio.

DON ANDRÉS.

¿Moral me sois, hijo mio?
A Granada á ser moral.

MOGICON.

Conmigo eres un Neron.

DON ANDRÉS.

Idos.

MOGICON.

¿Que aquesto has de hacer?

DON ANDRÉS.

¿Por ser Neron quereis ser
Mi Séneca, picaron?

MOGICON.

¿No os vais?

MOGICON.

No estés temerario.

DON ANDRÉS.

Esto he de elegir por medio.

MOGICON.

¿No hay remedio?

DON ANDRÉS.

No hay remedio.

MOGICON.

Pues cuenta, y venga el salario.

DON ANDRÉS.

Pues que siempre obedecí
Cuanto habeis aconsejado,
Yo he sido vuestro criado,
Pagádmelo vos á mi.

MOGICON.

Pues si airado y temerario
Dices que no has de pagar,
Vive Dios que he de cobrar
En consejos mi salario.

DON ANDRÉS.

Pues yo no me he de burlar
Si más consejos dais vos,
Y os juro tambien á Dios
Que no os tengo de pagar.

MOGICON.

No importa.

DON ANDRÉS.

Pues empezad.

MOGICON.

Mi naturaleza obre.
Aconseje yo y no cobre.

DON ANDRÉS.

No pague y aconsejad.

MOGICON.

Darle consejos intento.

DON ANDRÉS.

No pagarle determino.

MOGICON.

Esto quiero.

DON ANDRÉS.

Esto imagino.

MOGICON.

Adios salario; oye atento.

DON ANDRÉS.

Tente, que el intento dejo.

MOGICON.

¿Es porque no te reprehenda?

DON ANDRÉS.

Llévate toda mi hacienda
Y no me des un consejo.

MOGICON.

Pues determinado estás,
Perdona esta impertinencia,
Solo te pido licencia
De preguntarte no más
Lo que deseo saber,
Que es raro tu nuevo modo.

DON ANDRÉS.

Pues preguntame, que á todo
Te quiero satisfacer.

MOGICON.

Cuanto á lo primero es
Lo que quiero preguntar,
¿Por qué has de galantear
Á cuantas mujeres ves?

¿Para qué pretende errada
Tu llama desvanecida
Desde la más conocida
Hasta la ménos ajada?

Tú por tema peregrina,
Que no puede ser pasión,
De las damas del balcon
Eres el galan de esquina;
Cuando buye de tí tirana
Dama con desden bizarro,
La enamoras de catarro
Tosiéndole á la ventana,
Y enhebra tu idolatria
Tal suspiro por despojo,
Que le metes por el ojo
De cualquiera celosía;
Dama que en terrado viva
De tí no se ha de escapar,
Porque la has de enamorar
Tambien de tejas arriba;
Y para que tu pasión
Se conozca en su porfia,

Haces la figutería
De tentarte el corazon;
Deste estado á otro más bajo
Mil veces te vengo á ver,
Porque sueles descender
Desde el moño al estropajo.
Y, en fin, tan mal te aconsejas
De tu tema satisfecho,
Que haces lo que nadie ha hecho,
Que es enamorar á viejas.
De noche, yo he de decillo,
De celos libre y desden,
Vas á reparar tambien
Las damas del baratillo;
Las niñas y viejas, loco
Procuras, segun te escucho,
Unas porque saben mucho,
Y otras porque saben poco;
Tanto á todas te provocas
Que te he visto muy severo
Enamorar á un toquero
Sólo porque traia tocas;
Y así yo soy de opinion
Viendo tu perpétuo arrobo,
Que eres grandísimo bobo
Ó muy grande socarron.

DON ANDRÉS.

Mira, Mogicon.

MOGICON.

Señor.

DON ANDRÉS.

Yo, aunque ves que peno y muero,
A todas pienso que quiero
Y á ninguna tengo amor;
Cuando á una y otra mujer
Doy una alma en sacrificio,
Es que tengo este mal vicio
De enamorar sin querer;
Cuando finge mi rigor
Celos con justos desvelos,
No me han pasado los celos
Por la puerta del amor;
Y pues de mí saber quieres
Cómo á todas se enamora,
Oye esta cartilla agora
Para todas las mujeres.
Llamo á la hermosa deidad,
Y digo con gran mesura
Que no alabo su hermosura
Sino aquella honestidad;
Cuando en otras ocasiones
Rendir á una fea intento,
Digo que su entendimiento
Rendirá los corazones;
Cuando á una vieja á hablar llevo,
Que esta es la mayor pensión,
La digo muy socarron
Que cautiva aquel sosiego;
Cuando con tranquilidad
Llego de una gorda al puerto,
La aseguro que soy muerto
Por damas de gravedad;
Si á una flaca llevo á ver,
La digo muy admirado,